

Chogolisa y Broad Peak

JUANJO SAN SEBASTIAN

El Chogolisa. Casi tres kms. de arista separan la N. (izda.) de la principal.

No se ve absolutamente nada desde hace rato... parece mentira. Aún no era la una de la tarde cuando entrábamos en Concordia; son más de las siete y hace bien poco que hemos salido de su laberinto de ríos de cauce helado, dunas de hielo cubiertas de piedras...

A veces no sé si me alegro de conocer ciertos lugares, pero sin duda Concordia es uno de los parajes más sobrecogedores de la tierra por su solemne grandiosidad. Formado por la confluencia de los glaciares Godwin-Austen, Vigne y Baltoro, bajo su piel, de marcada apariencia desértica si no fuera por la multitud de ríos que la cruzan, dicen que hay varios centenares de hielo vi-

viente, rodeado por varias de las más bellas montañas del mundo entre las más altas.

—¿Qué, socio, montamos la tienda?

—No me creo que podamos llegar hoy a ningún Campo Base, no me lo puedo creer.

...Afortunadamente el cansancio nos disipa la sensación de hambre —que no apetito— y después del último par de caramelos al sabor petróleo-naranja «Made in Pakistán» y un trago de agua del glaciar nos desmayamos literalmente dentro de los sacos...

Una enorme bandera pakistaní compartiendo mástil sobre otra alemana nos indica que Karim, nuestro amigo del 83, estará probablemente cerca y hasta es posible que nos salve de morir como Carpanta.



Atravesando el Braldo, antes de llegar a Pajjü. Tercer día de marcha.



A 7.000 m, todo está listo para el Vuelo.

Allá arriba el Chogolisa

...Es el 30 de junio. De momento vamos sobreviviendo de la caridad de los expedicionarios de alrededor, principalmente de Josema, Gregorio y Mari, mientras esperamos que la suerte acompañe al resto de nuestros compañeros y pronto tengamos «las maletas» al pie del Broad.

Han pasado casi dos días desde que llegamos y habrán de pasar varios más hasta que empecemos a «funcionar» por aquí. Mientras tanto el presente parece no existir, desplazado por el futuro y los recuerdos... Nieva algo, pero parece que el tiempo quiere portarse bien con nosotros.

A veces, cuando busco con la mirada la hilera de portadores que aún tardará, no puedo evitar que la vista se me escape Baltoro arriba hasta el Chogolisa...

Hace pocos días que allá todo acabó. A Toñín y a mí la cumbre se nos escurrió de entre los dedos y aunque intento pensar sólo en el futuro aunque sea por «sacarme la espina», a menudo la mente se me va tras los ojos.

Con no ser de las más altas, el Chogolisa es una de las montañas de mayor personalidad de la zona. Visible desde todas partes, atractiva, cargada de historia.

Casi nada en la realidad suele ser como uno se lo imagina y aquella foto tomada

en el 81 desde el Hidden Peak nos engañó.

Sólo después de la vuelta a casa pudimos cerciorarnos de que «aquello» fue una primera ascensión. No era lo que más importaba. Su trazado resultaba en algunos sitios un poco peligroso, después algo más difícil, pero siempre muchísimo más bonito de lo que la foto contaba: la rimaya inicial, junto a un glaciar caprichoso y extremadamente quebrado; los dos platós a 5.700 y 6.400 m, la arista intermedia, y por fin las pendientes finales formaban un variado conjunto que revalorizaba una cumbre a la que sólo se había ascendido en 1958... y el vuelo, el vuelo.

Los nervios, la emoción, el miedo después de introducir los últimos cables para terminar de tensar la vela. Los últimos momentos de atención y... el salto al vacío con viento lateral desde el borde de un serac ¡saltad!... primero para caer como una piedra, después para sobrevolar durante más de media hora todo el Baltoro superior, el grupo de los Gasherbrums... llegando incluso a subir por encima de nuestras cabezas... Emotivo, tenso... difícilmente describible.

Todo eso ya pasó... Ahora con lo de ahora. «Gotean» nuestros amigos, pero de portadores libres ni rastro. Poco a poco todos excepto Toñín nos reunimos, cada uno con sus 25 kg de, sobre todo, equipo personal y tiendas al hombro, como es reglamentario, pero sin Campo Base.

«El equipaje» llegó... al mismo tiempo que nosotros volvíamos de la cumbre.

Parecía una pedrera

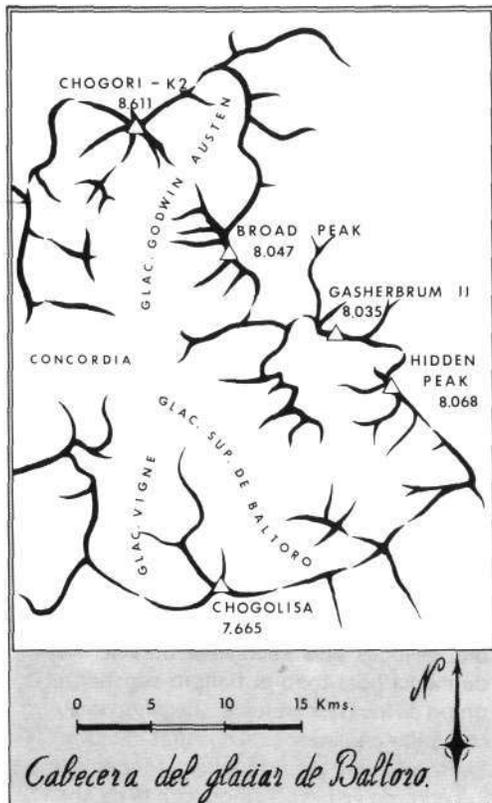
4 de julio, muy de madrugada. Muy buen humor, demasiado poco frío. «El que se levaaaante para las seeeeis delante los toros correeerá...», se acercan los Sanfermines, se fueron los navarricos y nosotros aquí.

A las dos «olfateamos» la salida del laberinto de zócalos, ríos, grietas y seracs que todavía nos separan de las pendientes, uniformísimas ellas, que te ayudan a ganar altura rápidamente.

Toda la montaña es ahora una enorme pedrera, frecuentemente cubierta de nieve dura, pero su configuración es eso: la de una pedrera.

En algo más de tres horas llegamos al Campo I y a partir de aquí la ascensión entra en un terreno de ocultía, o al menos disimulada belleza. El Broad Peak es una montaña de esas que no llama la atención si no fuera por sus ocho mil metros, que no es bonita, ni atractiva, ni interesante... desde fuera.

A partir de los 5.800 m. la ladera, que se intuía uniforme, sin carácter, sosa, como europea, se convierte en un mundo fantástico de canales, agujas y suaves espolones de roca y nieve que al amanecer inunda de tonos rojizos. Fuera de nuestro entorno, a nuestra izquierda, el inmenso serac que bajo la cima del K2 observa el «cuello de botella»



del espolón de los Abruzzos, arde ahora lanzando destellos de un rojo intensísimo... son las nueve de la mañana cuando charlamos con dos alemanes en su Campo II. Según un altímetro estamos a 6.300 m, acusamos un poco el cansancio pero aún nos apetece subir un poco más arriba, además todos los sitios un poco «curiosos» están ocupados por las tiendas de toda esta tropa de arios y las de los italianos de la «Cuota 8.000» que las abandonaron aquí.

A unos 6.400 pasamos más de cuatro horas de trabajo de excavación para poder malcolocar la tienda... los más intrépidos de los arios se van p'abajo... que es que hay mucha nieve.

—¡Vale, Morgan! ¿Cómo dijo aquél en el paso de las Termópilas?

—¡Combatiremos a oscuras!

—¡Eso! Agradecemos a los dioses que nos envía al enemigo.

Vuelta para arriba

...Al día siguiente Sebas se da la vuelta mientras los arios menos intrépidos vienen detrás como si quisieran subir, incluso suben. Su altímetro dice que si pensamos otra cosa, vale, pero que estamos a 6.900, lo que supone para mañana un buen «palo» de desnivel.

—¿Qué passsa? Nos crecemos ante las dificultades.

—Sí, terminaremos jugando a baloncesto.

Karim, que ha conseguido permiso de los alemanes para quienes trabaja, de unirse a nosotros para intentar la cumbre, nos da una muy agradable sorpresa, con Ramón

apareciendo sobre la una y media. Han superado en una jornada los 2.000 m. de desnivel que nos separan de la base... risas p'aquí, risas p'allá, dormir un poco y muy temprano empezamos la «labor». Los arios menos intrépidos salen también, pero más tarde, no vayan a abrir huella en un descuido.

La nieve sigue en malas condiciones. José Carlos, que ha pasado mala noche, se da la vuelta. Todos pensamos que el collado está a 7.600 m... superamos casi 900 m. de desnivel por pendientes de nieve profunda y muy arriba ya casi en el collado que separa las cimas central y principal, el terreno gana verticalidad. Una cuerda fija y, después... todo el espectáculo desde la frontera entre dos mundos: el Karakorum... ¿Qué puede decirse ya sobre él?

La zona tibetana en cambio presenta una fisonomía diferente, es una conjunción de meseta desértica y montañas, menos concentradas y más bajas que van perdiendo altura con la distancia hasta que allá en la lejanía, la planicie ocre parece tragarse al horizonte... es éste un promontario incomparable, los «nórdicos» nos siguen a distancia mientras decidimos abandonar aquí mismo. El día avanza y creemos estar todavía a 7.600 m, vamos sin cuerda y la arista tiene tramos de roca aparentemente complicados... Nos volvemos resueltos a olvidarnos por esta vez de la cima, pero al cruzarnos con Toni y Manfred, se me ocurre, por si acaso, comprobar la altura. En perfecto castellano, pero con acento de Cambridge:

—Oye, socio, saca el «pluviómetro».

—7.800 m. ¡7.800!

—¡Reimon, p'arriba!

Reimon debe pensar que estoy un poco tocado, Karim no lo duda pero otra vez lle-

vándonos por si acaso la cuerda fija del collado, reemprendemos el camino, arista arriba.

Roca y nieve se ponen de acuerdo en estos últimos 200 m. salpicados de gigantescos camiones que desploman toneladas de hielo sobre el Tíbet. Es el broche de oro de la ascensión a esta montaña que sólo oculta sus fascinantes encantos a quien la mira desde fuera... a las cinco de la tarde, con la emoción desbordándonos por las mejillas los tres nos abrazamos junto a una virgen tallada en madera...

DETALLES DE LA EXPEDICION

Expedición denominada «San Carlos», por ser esta Cooperativa de Consumo ubicada en Bilbao quien corrió con la mayor partida de sus gastos.

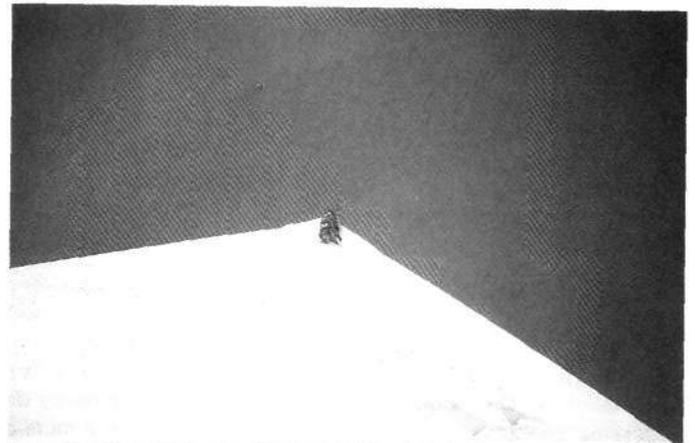
Actividad

- 1.ª ascensión absoluta al Chogolisa (7.655) (cumbre norte) por su arista nordeste. (Es la segunda ocasión —y tercera— en que es ascendida esta cumbre. Antes lo habían hecho unos japoneses en 1958.)
- Ascensión en estilo alpino al Broad Peak (8.047).
- Vuelo en ala delta en el Chogolisa desde 7.000 m.

Fechas

- 18 de mayo.—Salida de Barajas.
- 29 de mayo.—Salida de Skardu.
- 9 de junio.—Llegada al Campo Base.
- 12 de junio.—Llegada al Campo I (5.700 m).
- 20 de junio.—Instalación del Campo II (6.350 m).
- 21 de junio.—Instalación del Campo III (7.000 m).
- 22 de junio.—Cumbre: José Carlos Tamayo-Félix de Pablos.
- 23 de junio.—Cumbre: Gregorio Ariz - Ramón Portilla. Vuelo Ala Delta: Guillermo de la Torre.
- 4 al 6 de julio.—Ascensión en estilo alpino al Broad Peak.
- 6 de julio.—Cumbre en el Broad Peak: Ramón Portilla-J.J. San Sebastián.

A unos 6.200, en la arista intermedia cerca ya del Campo II.



En las pendientes venteadas que conducen al Campo III. Al fondo los Gasherbrum IV, III y II.

